PERSONAJES.

EL REY JUAN.
EL PRÍNCIPE ENRIQUE, su hijo, más tarde Enrique III.
ARTURO, Duque de Bretaña, hijo de Godofredo, difunto Duque de Bretaña, hermano mayor del Rey Juan.
GUILLERMO MÁRCHAL, Duque de Pembroquia.
GODOFREDO FITZ-PÉTER, Conde de Esex, Justicia Mayor de Inglaterra.
GUILLERMO LONGA ESPADA, Conde de Salisburia.
ROBERTO BIGOT, Conde de Norfoquia.
HUBERTO DUBURG.
ROBERTO FALCONBRIGIA, hijo de Sir Roberto Falconbrigia.
FELIPE FALCONBRIGIA, su hermano de madre, llamado el Bastardo.
JACOBO GÚRNEI, sirviente de Lady Falconbrigia.
PEDRO DE POMFRETO, profeta.
FELIPE, Rey de Francia.
LUIS, Delfín.
EL ARCHIDUQUE DE AUSTRIA.
EL CARDENAL PANDOLFO.
MELÚN, noble francés.
CHATILLÓN, Embajador de Francia.
LEONOR, viuda de Enrique II y madre del Rey Juan.
CONSTANZA, madre de Arturo.
BLANCA, hija de Alfonso, rey de Castilla, y sobrina del Rey Juan.
LADY FALCONBRIGIA.
Nobles, ciudadanos de Angiers. Un jerif, heraldos, jefes, soldados, mensajeros y otros servidores.

La escena: Á veces en Inglaterra, y otras en Francia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Norzamton.—Estrado en el palacio.

Entran el REY JUAN, LEONOR, PEMBROQUIA, ESEX, SALISBURIA y otros, con CHATILLÓN.

REY. Decid, pues, Chatillón, ¿qué quiere Francia?
CHAT. Esto, después de saludaros, dice
El Rey de Francia, por conducto mío,
A Vuestra Majestad, aquí presente,
Majestad usurpada de Inglaterra.
LEON. ¡Majestad usurpada! Buen principio.
REY. Silencio, madre, y la misión oigamos.
CHAT. Felipe, rey de Francia, obrando en nombre,
Tan justa causa al amparar, de Arturo,
Hijo de vuestro hermano que ya es muerto,
La posesión justísima reclama
De esta gran Isla y de las tierras todas
De Irlanda, Anjú, Poitiers, Maine y Turena,
Y á deponer la espada os apercibe
Que gobierna esas tierras que usurpasteis
Y que á Arturo la deis, vuestro sobrino
Y al par vuestro legítimo monarca.

REY. ¿Cuál es la consecuencia si rehuso?
CHAT. Vigorosa y feroz sangrienta lucha
A la fuerza impondrán esos derechos
A la fuerza usurpados.
REY. A la guerra
Responderá la guerra. Sangre á sangre,
Y á lucha, lucha. Que lo sepa Francia.
CHAT. Pues aceptad entonces de mi boca
El reto de mi Rey. Con lo ya dicho
De mi misión al límite he llegado.
REY. Id en paz, y llevadle vos la mía,
Y viajad cual relámpago hacia Francia,
Pues antes de que deis ese mensaje
Allí estaré. De mi cañón el trueno
Allí pronto se oirá. Por tanto, idos,
Y seréis la trompeta de mi enojo,
De vuestra cuita lúgubre presagio.
Que le acompañe escolta conveniente:
De ello cuidad, Pembroquia. Dios os guarde.

(Vanse Chatillón y Pembroquia.)

LEON. Ahora bien, hijo mío, ¿no te dije
Que hasta incitar á Francia, al mundo todo,
En pro de los derechos y secuaces
Del hijo suyo, nunca satisfecha
La ambiciosa Constanza quedaría?
Evitado se hubiera ó subsanado
Con fáciles palabras de cariño
Lo que ahora deben disputar dos reinos
Con sangrientas y horribles consecuencias
REY. En mi derecho y posesión me apoyo.
LEON. (Aparte al Rey.)
Más en tu posesión que en tu derecho,

Porque, si no, nos ha de ir mal á entrambos.
En tus oídos la conciencia mía
A murmurar esta razón provoca,
Que al cielo oir y á ti y á mí nos toca.

Entra el JERIF, y habla en secreto á ESEX.

ESEX. Soberano, cuestión extraordinaria
Cual nunca oí, dos provincianos quieren
A vuestro fallo someter. ¿Los traigo?
REY. Hazlos entrar.

(Vase el Magistrado.)

Prioratos y abadías
Sufragarán los gastos de esta empresa.

Vuelve á entrar el JERIF con ROBERTO FALCONBRIGIA y con FELIPE su hermano, el BASTARDO.

¿Qué gente sois vosotros?
BAST. Por mi parte,
Soy súbdito leal de Vuestra Alteza.
Hidalgo, en el Condado de Norfoquia
Nacido, y primogénito, á mi juicio,
Debo ser de Ricardo Falconbrigia,
Soldado que en el campo de batalla
Fué armado caballero por la diestra,
De honor dispensadora, de Ricardo
Corazón de León.
REY. ¿Y tú?
ROB. Yo el hijo
Y heredero del propio Falconbrigia.

REY. ¿Primogénito aquél y tú heredero?
No sois, pues, hijos de la misma madre.
BAST. De una sola, señor, como es notorio,
Y de un padre también, según parece.
Pero para tener de ello certeza
A mi madre os remito y á los cielos;
Que si yo tengo duda, es la que tienen
Todos los hombres de mujer nacidos.
LEON. ¡Qué indignidad! ¡Cuán rudo! ¿De tu madre
Hieres así el honor y la difamas?
BAST. ¿Yo, señora? No tal. De modo alguno.
El alegato de mi hermano es ése,
Pero no mío. Si á probarlo acierta,
Me desposee de quinientas libras
Por lo menos al año. ¡Guarde el cielo
Su honra á mi madre como á mí mis tierras!
REY. ¡Noble y franco es el mozo! ¿Cómo puede
La herencia reclamar siendo más joven?
BAST. Quizás para obtener mis tierras sea.
Me calumnió llamándome bastardo.
Mas de si fuí con honra concebido
Ó no lo fuí, responderá mi madre.
De si he sido, cual él, bien engendrado
Ó no lo he sido (y bendecidos sean
Los huesos que me hicieron), nuestros rostros
Comparando, señor, juzgad vos mismo.
Si á entrambos ha engendrado Falconbrigia,
Y aquel hijo es igual á nuestro padre,
¡Oh padre! si es que á ti no me parezco,
De hinojos á los cielos lo agradezco.
REY. ¡Vaya un loco que el cielo nos depara!
LEON. Algo tiene del rostro de Ricardo
Corazón de León, y lo recuerda

De su voz el acento. ¿De mi hijo
Trazas en su conjunto no percibes?

REY. Con atención en él fijé los ojos,
Y un perfecto Ricardo me parece.
Escucha tú. ¿Qué causa te ha inducido
A reclamar las tierras de tu hermano?

BAST. Porque su cara de perfil recuerda
La de mi padre, con su media cara
Pretende reclamar mis tierras todas.
¡Perfil que en cuño vale dos ducados,
Valer quinientas libras anüales!

ROB. Señor, cuando mi padre estaba en vida
Vuestro hermano á menudo lo empleaba.....

BAST. Mis tierras no obtendrás de esa manera.
Has de decir cómo empleó á mi madre.

ROB. Y fué una vez embajador nombrado
Para tratar de asuntos importantes
Con el Emperador en Alemania.
El Rey se aprovechó de aquella ausencia
Para vivir en casa de mi padre.
Decir lo que logró me ruboriza,
Mas la verdad es la verdad. Espacios
Anchurosos de mares y de tierras
De mi padre á mi madre separaban
Cuando este alegre joven fué engendrado;
Y esto á mi padre repetir he oído.
Heredero me hizo de sus tierras
En su lecho de muerte, y expirante
Juró que de mi madre el hijo este
No era suyo, ó si no, que al mundo vino
Sus catorces semanas por lo menos
Antes del tiempo en que nacer debía.
Por lo tanto, señor, dadme lo mío,

Las tierras de mi padre, de mi padre
Con la postrera voluntad de acuerdo.

REY. Escucha tú. Legítimo es tu hermano.
La mujer de tu padre, ya casada,
Lo concibió. Si acaso con falsía
Suya la falta fué, falta que es riesgo
De todo aquel que con mujer casare.
¿Qué hubiera sucedido si mi hermano,
Que ha engendrado este hijo, cual tú dices,
Reclamado lo hubiera de tu padre?
Tu padre, amigo mío, quién lo duda,
A este ternero que parió su vaca
Guardar pudiera contra el mundo entero.
Quién lo duda. Pudiera. Por lo tanto,
Aun cuando de mi hermano el hijo fuese,
A él mi hermano derecho no tenía,
Y aun cuando de tu padre no sea hijo,
No pudo el padre tuyo repudiarlo.
En conclusión: el hijo de mi madre
De tu padre ha engendrado al heredero,
Y su heredero ha de heredar sus tierras.

ROB. Equivale á decir que fuerza alguna
Tiene la voluntad del padre mío
Desheredando al hijo que no es suyo.

BAST. ¡Su voluntad la misma escasa fuerza
Tuvo para engendrarme, me parece,
Que para conseguir desheredarme!

LEON. ¿Ansías, acaso, ser un Falconbrigia
Y, cual tu hermano, poseer tus tierras,
Ó que te juzguen hijo de Ricardo
Corazón de León, de tu buen porte
Siendo señor no más, sin tierra alguna?

BAST. Si tuviese, señora, el cuerpo mío

Mi hermano, y yo tuviese el cuerpo suyo,
Y si él se pareciere á Sir Roberto;
Si fuesen fustas tales mis dos piernas,
Y anguilas semejantes mis dos brazos;
Si rostro tan escuálido tuviese
Que en la oreja una rosa sujetarme;
No osara, de temor que me dijeran
«Mirad cómo caminan tres peniques»;
Y si fuera heredero de este reino
Con el cuerpo que él tiene, lo trocara
En su totalidad por esta cara,
Y Sir Roberto ser jamás ansiara.

LEON. Me gusta tu carácter. ¿Tu fortuna
Quieres abandonar? ¿Legar tus tierras
A tu hermano y seguirme? Soy soldado
Y me dirijo á Francia de seguida.

BAST. Quédate, hermano, con mis tierras todas,
Que yo mi suerte seguiré. Tu cara
Quinientas libras te ganó de renta.
¡Cinco peniques vale en buena venta!
Hasta la muerte os seguiré, señora.

LEON. Que me precedas quiero.

BAST. Precedencia
Al superior en las provincias damos.

REY. ¿Cómo te llamas, di?

BAST. Señor, Felipe.
Ese es el principio de mi nombre.
Felipe, primer hijo de la esposa
Del excelente anciano Sir Roberto.

REY. Pues de aquel á quien tanto te asemejas
El nombre llevarás. Felipe, dobla
La rodilla, y levántate más grande.
Sir Ricardo Plantágenet te llamas.

BAST. Tú, por parte de madre hermano mío,
Dame la mano. Dióme honor mi padre,
El tuyo tierras. Bendecida hora
Fué aquella en que con sol ó de él privado,
Ausente Sir Roberto, fuí engendrado.
LEON. ¡Un Plantágenet es en cuerpo y alma!
Llámame, pues lo soy, Ricardo, abuela.
BAST. No por la ley, señora, por la suerte.
Mas ¿qué viene á ser eso? ¡Bagatela!
Izquierdear un poco ni se advierte.
Se entra por el postigo ó la ventana.
De noche sale aquel á quien no es dado
Con luz del sol salir. Lo que se gana
Se gana, fuere bien ó mal ganado.
Más cerca la distancia ó más lejana,
Vence aquel que mejor haya apuntado,
Y soy quien soy por fin, aunque haya sido
De este ó del otro modo concebido.
REY. Véte, pues, Falconbrigia. Satisfecho
Debes de estar. Señor terrateniente
Un caballero sin caudal te ha hecho.
Vamos, señora; y tú, Ricardo, vente.
Aprisa caminar es de importancia.
Vamos á Francia, pues, al punto á Francia.
BAST. Adiós, hermano. Sé feliz, que has sido
Con virtud absoluta concebido.

(Vanse todos, menos el bastardo.)

Tengo un pie más de honor del que tenía,
Mas muchos pies de tierra di por ello.
En cambio, convertir en Baronesa
Puedo á cualquier Juanilla. «Sir Ricardo,
Yo os saludo.» «Muchacho, Dios te guarde.»

Llámole Pedro, aunque se llame Jorge,
Que los que acaban de elevarse deben
Olvidarse de nombres conocidos.
Harta atención y harto cariño implica
En quien tan alto sube recordarlos.
Que un viajero llegó. Con mondadientes
Lo convido á comer con mi Excelencia.
Ya mi gentil estómago repleto,
Y después que los dientes me he chupado,
Al peregrino explorador cuestiono:
«Mi querido señor.» De esta manera,
Sobre mis codos apoyado, digo:
«Yo os suplicara.» Ved aquí Pregunta.
Respuesta seguirá de carretilla:
«Señor, cuanto gustéis», dice Respuesta.
«Soy vuestro servidor y todo vuestro.»
«No tal» dice Pregunta. «Amigo mío,
A mí me corresponde»; y de este modo
De Pregunta Respuesta no comprende
Otra cosa sino los cumplimientos.
No obstante, de los Alpes y Apeninos,
Del Po y los Pirineos se perora
Hasta que llega de cenar la hora.
Pero esto es buena sociedad, y cuadra
Con quienes como yo trepar desean.
Ilegítimo es quien no despunta
Como hombre que ha viajado (por supuesto,
Yo lo soy que despunte ó no despunte),
No sólo en su vestir y en sus adornos
Y formas exteriores y atavíos,
Sino hasta en su carácter, y propine
Dulce, dulce, dulcísima ponzoña
Al paladar del siglo. La mentira

Jamás aceptaré. Quiero, no obstante,
Para eludir engaños, conocerlos,
Y así alfombrada encontraré la senda
Por donde deben ascender mis pasos.
Pero ¿quién llega aquí tan diligente
Y en traje de montar? ¿Qué significa
Este correo femenil? ¿No tuvo
Esposo que aceptara la molestia
De acompañarla y de tocar el cuerno?

Entran LADY FALCONBRIGIA y JACOBO GÚRNEI.

¡Válgame Dios, mi madre! ¿Qué motivo
Aquí á la corte os trae con tanta prisa?

LADYF. ¿En dónde está ese infame hermano tuyo
Que en público mi honor persigue y caza?

BAST. ¿Quién? ¿Mi hermano Roberto? ¿Quién, el hijo
Del viejo Sir Roberto? ¿El gigantazo
Colbrando? ¿Ese varón tan animoso?
¿Buscáis de Sir Roberto, acaso, al hijo?

LADYF. ¡De Sir Roberto al hijo! Audaz criatura,
De Sir Roberto al hijo, sí. ¿Qué causa
Te induce así á faltar á Sir Roberto?
Hijos de Sir Roberto sois entrambos.

BAST. Jacobo Gúrnei, solos un instante
Dejarnos te rogara.

GÚRN. Sí, Felipe.
Con permiso.

BAST. ¡Felipe! ¡Bobería!
Jacobo, hay gente que murmura. Luego
Algo más te diré sobre este asunto.

(Vase Gúrnei.)

Hijo no soy de Sir Roberto, madre.
Sir Roberto pudiera haber comido
La parte que en mí tuvo en Viernes Santo
Y no por eso quebrantar su ayuno.
Sir Roberto era un hombre; pero ¡vaya!
Hablemos con franqueza. ¿Pudo nunca
Sir Roberto engendrarme? No, de fijo.
Conocemos sus obras. Por lo tanto,
Madre querida, ¿á quién por este cuerpo
Agradecido debo yo mostrarme?
Sir Roberto jamás hizo esta pierna.

LADYF. ¿Conspiras con tu hermano, tú, que debes
Por tu honra misma defender la mía?
¿Qué implican estas bromas, descarado?

BAST. No, madre, caballero, caballero,
Lo mismo que lo fué Sir Basilisco.
¡Vaya! Me dieron ya el espaldarazo.
Aun me escuecen los hombros. Madre mía,
Hijo no soy yo ya de Sir Roberto.
De Sir Roberto renegué, de tierras,
De legitimidad de nombre y todo.
Así, pues, permitidme que conozca
A mi padre, querida madre mía.
Varón ilustre fué, madre, ¿no es cierto?

LADYF. ¿De ser un Falconbrigia renegaste?

BAST. Con toda el alma. Cual del diablo mismo
Renegué.

LADYF. Fué tu padre el rey Ricardo
Corazón de León. Tras larga lucha
Y vehemente cortejo, seducida
Fuí para permitirle que ocupara
El lecho de mi esposo. No me achaque
El cielo á mí mi transgresión. Tú fuiste

De mi caro delito resultado;
La lucha resistir no me fué dado.

BAST. Por esta luz que nos alumbra, madre,
Si me tuvieran que engendrar de nuevo,
Padre mejor jamás escogería.
Delitos hay que privilegio tienen,
Y el vuestro es uno de ellos. Vuestra falta
No ha sido liviandad. Era preciso
Que vuestro corazón se le rindiese
Súbdito humilde de su amor excelso.
Pues contra su vigor y extraña fuerza
Hasta el león intrépido esquivaba
Tímido contender. Ni de Ricardo
El regio corazón á salvo puso.
Quien á un león el corazón le roba,
Fácil es que á mujeres se los robe.
¡Ay, madre mía! Yo con toda el alma
Gracias os doy por semejante padre,
Y al que se atreva á sostener, osado,
Que al concebirme hubo desafuero,
Mandaré á los profundos de contado.
Que mi familia os reconozca quiero,
Y ya veréis cuál dicen de consuno
Que á Ricardo eludir fuera delito.
Si que delito fué me dice alguno,
Le digo yo que miente, y lo repito.